

El hombre lo consiguió...



La histórica huella del hombre en la luna.

Recuerdo como si fuese ahora, que el ya histórico día 20 de julio de 1969, nos juntamos tres matrimonios para disfrutar juntos de la gran hazaña y en lugar de quedarnos en la casa de uno de nosotros, organizamos un "resopón" en Casa Juan de la Rambla de Sta. Mónica de Barcelona, donde desde el televisor de dicho establecimiento, estuvimos viendo y disfrutando de la hazaña: la conquista de la Luna. Creo que el mundo entero enmudeció el citado día 20, pues unos quinientos millones de telespectadores siguieron el alunizaje, fue impresionante, algo extraordinario. Particularmente he

decir que me siento muy satisfecho y hasta diría que orgulloso por pertenecer a la especie que hizo realidad tan gran gesta.

Lo que no acabo de entender es que, aún hoy en día, hayan personajes, o mejor dichos, personajillos que, niegan tan trascendente hecho, debe ser cosa de necios, retrógrados o incultos, pues otra cosa no es posible.

Ya casi nadie se acuerda que el pasado mes de julio se cumplieron 25 años que se consiguió una de las más grandes y espectaculares hazañas conseguidas por el hombre. Hace un cuarto de siglo pues, que por primera vez en la historia de la humanidad, el hombre conquistaba la Luna. A las 22'56 hora de Washington, de madrugada en Europa, a las 3'56 hora española, el astronauta estadounidense Neil Armstrong, bajaba por la escalera metálica de la nave, después de transcurridos 17 minutos del alunizaje.

Armstrong posaba su pie sobre la Luna, dejando marcada su huella en terreno lunar, acto seguido empezó a dar cortos pasos en solitario, cerca de la escalera como si temiese el hundimiento de lo que estaba bajo sus pies. A los 40 minutos del alunizaje, descendió de la nave el compatriota de Armstrong, Buzz Aldrin, ambos empre-

□ JULIO. MAS D'EN RIERES

dieron largos paseos lunares, cada vez más largos y más seguros de si mismos, fueron perdiendo el respeto al paisaje lunar, finalmente se dirigieron a un punto determinado de la Luna para plantar la bandera de los Estados Unidos, en aquel mar de la tranquilidad.

Durante más de dos horas y media se dedicaron a recoger rocas lunares -unos 25 kg.-, para bajarlos a la Tierra, al tiempo que tomaban decenas de fotografías que han quedado como símbolos de la victoria de los Estados Unidos, en la carrera espacial.

A parte de esta victoria de los Estados Unidos, sinceramente creo también, fue una victoria para la Humanidad, y estoy de acuerdo con la tan famosa frase de Armstrong, "**un pequeño paso para el Hombre, un gran salto para la Humanidad**". Fueron las primeras palabras pronunciadas por el astronauta, tras dejar la primera huella humana marcada sobre el terreno polvoriento de la Luna.

Si bien es cierto que el paseo de Neil Armstrong y Buzz Aldrin por la Luna galbanizó a todo un país, cuyo dinamismo y afán de progreso parecían entonces, tan iluminados como para conseguir la conquista del espacio. Hay que decir que el programa "Apolo-11" fue un

gran éxito, porque los diferentes gobiernos de Estados Unidos no escatimaron esfuerzos, para que se pudiese cumplir la promesa hecha por el asesinado Kennedy de llevar al hombre a la Luna, antes de finalizar la década de los sesenta y ganarles la partida a la -entonces- Unión Soviética, y efectivamente lo consiguieron.

Es cierto, pues, que fue una gran victoria, pero no es menos cierto señores que el programa "Apolo-11" costó un montón de miles de millones de dólares, mientras la sociedad estadounidense sigue padeciendo la lacra que sufre el país, el crimen organizado, el racismo inhumano, y la gran pobreza, tampoco quiero dejarme en el tintero, la venta de niños en los famosos ghettos estadounidenses. ¿No hubiese sido bueno destinar unos cuantos millones de dólares para erradicar siquiera en parte esa lacra que sufre y tanto desmerece al país más rico del mundo?.

Para terminar diremos que el hombre que tripuló la nave espacial "Apolo-11", cuya velocidad alcanzó los 8 kms. por segundo, el famoso astronauta Neil Armstrong, 25 años después, vive recluido en una granja de Ohio.

Sería bueno formularse la pregunta, ¿y después de la Luna...?

¡¡NO ES ESO!!

Con este titular parafraseamos unas palabras pronunciadas por Ortega y Gasset en unos momentos difíciles para España, momentos que la historia parece retornarnos repetidos y aumentados con una total vigencia.

Tras el verano, paréntesis que como ilusorio espejismo nos hace creer que todo va bien; aparece el otoño el cual en sus comienzos ya nos

afirma que todo va mal. El periodismo ha puesto en boga la expresión "otoño caliente" frase que diríamos que afortunada. Los que traen consigo muy poca fortuna son los "calentadores de otoños" que por paradoja, suelen ser los que más han refrescado en verano.

El otoño ha pasado a ser, por obra y gracia de la galvana veraniega, la estación más activa, la más reivindicativa. Es

la época de pedir sin ton ni son, la época de las exigencias, de los "¡queremos! ¡queremos aquello!", de las huelgas, de los encierros de los encadenamientos, de los atascos, de las suspensiones de pagos, de las quiebras; y sobre todo de las manifestaciones. Estas rutas callejeras más o menos alborotadas se han hecho tan populares como los ajetreos preparativos de los fi-

nes de semana. Resumiendo: lo que ganamos en verano lo perdemos en otoño. Rota la "calma paradisiaca" de las orillas del mar le llega el turno a la calle, una calle amenazante y ruidosa hasta que llegan los plácidos días navideños. Y los viejos problemas no se resuelven porque todos los días se presentan como si fuesen nuevos. Y no es eso.

□ VÍCTOR B.